



Claudia Sheinbaum: ¿un liderazgo en construcción o en disputa?

El caso del diputado morenista Cuauhtémoc Blanco ha puesto a prueba el liderazgo de Claudia Sheinbaum en sus primeros meses como Presidenta. La negativa de la bancada de Morena en la Cámara de Diputados a retirar el fuero al exfutbolista, acusado de acoso y violencia, no solo generó división interna, sino que abrió un frente delicado: el cuestionamiento sobre la congruencia del gobierno con su promesa de defender a las mujeres.

Al asumir la Presidencia, Sheinbaum declaró que con ella llegaban todas. Sin embargo, algunas señales recientes –como el cerco en Palacio Nacional durante las manifestaciones del 8 de marzo, la tensión con colectivos de madres buscadoras y la falta de respaldo a la ministra presidenta de la Corte, Norma Piña– contrastan con ese mensaje de inclusión.

No se trata solo de gestos. La forma en que el poder responde ante las demandas sociales –particularmente de las mujeres– dice mucho sobre su sensibilidad política. Y si bien es cierto que Sheinbaum enfrenta una compleja herencia institucional y resistencias dentro de su propio movimiento, también es verdad que sus decisiones comienzan a delinear un estilo de liderazgo que aún parece en construcción. A esto se suman desafíos estructurales de gran calado. La creciente presión del gobierno de Donald Trump, que ha condicionado la relación comercial al combate frontal contra el narcotráfico y la migración, ha llevado al gobierno mexicano a tomar medidas inéditas. La pau-

sa temporal a los aranceles anunciada tras una llamada con Sheinbaum, y anticipada por el secretario de Comercio de EEUU, Howard Lutnick, podría ser leída como una maniobra estratégica, pero también como una advertencia: la relación bilateral se moverá entre presión y concesión.

Por otro lado, la apuesta de Sheinbaum por apoyar la elección judicial genera dudas legítimas. Aunque la intención de democratizar el Poder Judicial responde a una demanda de transformación institucional, su ejecución ha sido precipitada y sin el consenso necesario, lo que abre un nuevo flanco de conflicto.

En este contexto, Claudia Sheinbaum enfrenta una doble exigencia: construir un liderazgo propio, que se distinga del de su antecesor, y consolidar gobernabilidad sin perder legitimidad. No es tarea sencilla, sobre todo cuando persisten figuras leales al expresidente dentro del gabinete, los gobiernos estatales y el Congreso.

En las próximas semanas, la atención se centrará en el anuncio de Trump sobre los aranceles y en la evolución del proceso hacia la primera elección judicial. Pero más allá del corto plazo, se avecina una etapa decisiva: las elecciones intermedias. En ellas se renovarán 16 gubernaturas, la Cámara de Diputados y múltiples Congresos locales. ¿Tendrá Sheinbaum la fuerza para incidir en las candidaturas o serán otros los que impongan sus fichas?

El reto no es menor: demostrar que su gobierno no es una simple prolongación del anterior, sino una administración con visión propia, capaz de conciliar firmeza con sensibilidad, y transformación con institucionalidad. El tiempo, y las decisiones que tome ahora, lo dirán.

@GOrtegaRuiz